

Aceite de palma sostenible, un producto valorado en el mercado internacional que debe conquistar a Colombia

Una de las principales megatendencias de consumo a nivel mundial consiste en la demanda de productos sostenibles. Los consumidores muestran preferencia, cada vez más, por bienes que demuestren que han sido producidos y comercializados con altos estándares de sostenibilidad en lo económico, social y ambiental.

En el caso del aceite de palma, el continente europeo ha estado particularmente preocupado por garantizar que este sea sostenible. En ese sentido, recientemente el Parlamento Europeo estableció nuevas condiciones en su Directiva Europea de Energías Renovables, las cuales para algunos constituyen el establecimiento de barreras paraarancelarias para evitar la importación de aceite de palma que haya transgredido los ecosistemas naturales, deforestado o afectado zonas de alto valor de conservación, o pasado por alto los derechos de los trabajadores o esté asociado al trabajo infantil, entre otros temas.

De hecho, vale la pena resaltar un estudio elaborado por la firma *Meo Carbon Solutions* en 2018, el cual señala que países como Alemania han aumentado su consumo de aceite de palma sostenible, pasando del 70 % del consumo total en 2013 al 78 % en 2017.

Frente a esta dinámica del mercado internacional, es claro que la agroindustria de la palma de aceite en Colombia tiene unas ventajas competitivas que se deben aprovechar; nuestros cultivos han tenido un mínimo impacto en deforestación; la actividad productiva se ha adelantado con altos niveles de formalidad laboral, generando crecimiento y desarrollo en las zonas rurales; y no han habido prácticas de trabajo infantil.

Esta tendencia mundial, que apoyamos desde el gremio, ha llevado a los empresarios del sector a invertir para certificar como sostenible su producción, lo cual exige recursos para mejorar los procesos, asegurar el cumplimiento de las normatividades vigentes y generar indicadores que lo demuestren, para con ello, cumplir las exigencias que demandan las certificaciones de escala mundial.

Actualmente el sector palmero colombiano produce un 1'600.000 toneladas de las cuales 380.000, alrededor del 23 %, están certificadas como sostenibles. Igualmente, 16 empresas han sido certificadas por la Mesa Redonda de Aceite de Palma Sostenible (RSPO, por sus siglas en inglés), 3 con la de Rainforest Alliance y 9 con la Certificación Internacional de Sostenibilidad y Carbono (ISCC).

La Federación, con el propósito de incorporar al mayor número de productores en el proceso de producción con altos estándares de sostenibilidad, lanzó el Programa de Aceite de Palma Sostenible de Colombia en 2018 para la adopción masiva de las mejores prácticas agroindustriales sostenibles, el reconocimiento de los avances en el estatus de sostenibilidad del sector palmero colombiano, el impulso a la compra, el consumo y el posicionamiento del aceite de palma sostenible de Colombia, y la implementación de políticas sectoriales que apoyen los esfuerzos de los palmicultores para certificarse. Esto con el fin de que en 2021 se pueda alcanzar la meta de 50 % de producción verificada o certificada como sostenible y en 2023 el 75 %.

Este impulso decidido de la industria y de la Federación, sin duda, nos permitirá ser más competitivos y diferenciarnos en el mercado. Actualmente, se le permite a los productores obtener en los mercados internacionales unas primas que han oscilado entre 12 y 30 dólares por tonelada, que reconocen la apuesta por el desarrollo sostenible, convirtiéndose en un incentivo para los empresarios que buscan ganarle espacio a la rentabilidad del negocio, en un escenario en los últimos años de bajos precios, y unos costos de producción que si bien varían según la adopción de tecnología en el cultivo, son altos frente a los competidores internacionales.

Sin duda, esta situación representa un reto importante para la comercialización de los aceites de palma y de palmiste en nuestro país, en la medida en que el propósito sectorial y del gremio sea que la palmicultura colombiana avance en sus procesos de certificación y se diferencie del resto de los orígenes, por sus altos estándares de sostenibilidad.

Es por ello que se requiere de parte de productores, compradores y del Gobierno, acciones concretas y un trabajo conjunto para que los consumidores colombianos reconozcan el esfuerzo económico que demanda contar con una cadena de aceite de palma sostenible; y que al igual que en los mercados internacionales, estén dispuestos a pagar las primas que corresponden. Solo de esta manera tendremos unos precios de mercado competitivos que aseguren la venta interna, y a su vez muestren coherencia con las demandas de conservar produciendo y producir conservando que abandera el Gobierno Nacional y las ONG presentes en nuestro país, pues es necesario valorar el producto con todos sus costos, directos e indirectos, que hacen del aceite de palma que se desarrolla en Colombia un producto “único y diferenciado”.

Sustainable Palm Oil: a Highly Appreciated Product in the International Market to be Conquered by Colombia

One of the leading global consumption megatrends is the demand for sustainable products. Consumers increasingly prefer products demonstrably produced and traded under high economic, social, and environmental sustainability standards.

In the case of palm oil, Europe is particularly concerned with ensuring that this product is sustainable. Thus, the European Parliament recently established new conditions on its Renewable Energy Directive. These conditions imply the creation of para-tariff barriers to prevent the import of palm oil produced by transgressing natural ecosystems, deforestation, or affecting areas with high conservation value, or whose operations ignore workers' rights or are related to child labor, among others.

Note a 2018 study by the firm *Meo Carbon Solutions*, which concludes that countries such as Germany have increased their consumption of sustainable palm oil, going from 70 % of the total use in 2013 to 78 % in 2017.

Given the dynamics of the international market, it is clear that the Colombian palm oil agribusiness has competitive advantages that must be exploited. Our crops have had minimum impact on deforestation and the productive activities have been performed with high job formality, creating growth and development in rural areas and without using child labor.

This global trend —which we fully support— has led the sector's companies to make investments to certify their products as sustainable. This certification requires resources to improve processes, ensure compliance with the current standards, and produce indicators that prove it, thus complying with the requirements demanded by global certifications.

The Colombian palm oil sector currently produces 1,600,000 tons, of which 380,000 —about 23 % —are certified as sustainable. Sixteen companies have been certified by the Roundtable on Sustainable Palm Oil —RSPO—, three by Rainforest Alliance, and nine by the International Sustainability and Carbon Certification —ISCC.

To involve more producers in the production processes with high sustainability standards, in 2018 the Federation launched the Colombian Sustainable Palm Oil Program aimed at massively adopting best sustainable agribusiness practices, recognizing the progress in the sustainability status of the Colombian oil palm sector, promoting the purchase, consumption,

and positioning of Colombian sustainable palm oil, and implementing sector-based policies to support the efforts of palm growers to obtain certification to achieve 50 % and 75 % sustainable certified production by 2021 and 2023, respectively.

This strong impetus by the industry and Fedepalma will undoubtedly allow us to be more competitive and differentiate ourselves in the market. Currently, it allows producing companies to receive premiums ranging from USD 12 to USD 30 per ton in the international markets, which recognize the commitment with sustainable development. This is an incentive for companies who are looking to increase the profitability of their business in a context in which low prices and variable production costs depending on the technology adoption level of the plantation are high when compared to the international competition.

Indeed, this situation poses an essential challenge for selling palm and palm kernel oil in our country, to the extent that the purpose of the sector and the industry is that the Colombian palm growing advances in its certification processes and differentiates itself from the other sources due to its high sustainability standards.

Therefore, we require specific actions and the collaboration of producers, purchases, and the government, so that Colombian consumers recognize the economic effort required to have a sustainable palm oil supply chain and that, just as the international markets, they are willing to pay a premium for sustainable palm oil. This is the only way to have competitive market prices that ensure the internal sales and to be coherent with the National Government and local NGOs' demands of preserving by producing and producing by preserving, as we must value the product with all the direct and indirect costs that make Colombian palm oil a “unique and differentiated” product.